

«Esta crisis pone de manifiesto que sin el Estado estaríamos muertos»

Emilio Ontiveros
Presidente de Afi

El economista augura un mayor protagonismo de las instituciones públicas tras la pandemia: «Quizá el resultado sea un sistema más habitable»

CRISTINA PORTEIRO
TEXTO
EFE
FOTO

Emilio Ontiveros (Ciudad Real, 1948) regresaba de presentar en A Coruña su libro *Excesos: amenazas contra la prosperidad global* cuando el estado de alarma lo sorprendió recién aterrizado en su

casa de la sierra de Madrid. «Soy un privilegiado», admite el presidente de Análisis Financieros Internacionales (Afi). No se queja de la soledad con la que sobrevive el confinamiento. Le preocupan los dramas sociales que se están viviendo en los barrios más humildes de España: «Me da pavor. A la amargura, la ansiedad y el inconveniente de vivir en 60 metros cuadrados se les añade un horizonte sin ingresos. Es demoledor».

—Hay quien cree que llegamos tarde y mal a esta crisis. ¿Estamos a tiempo de mitigar los daños?

—A tiempo siempre se está, pero vamos a sufrir la mayor contracción de la historia. En lo que no estamos de acuerdo es en cuánto tiempo estaremos sumergidos y ahí es donde juegan un papel importante las políticas de estímulo, que van por barrios. Estados Unidos está adoptando medidas absolutamente agresivas. En Europa volvemos a tener problemas de reacción en tiempo. La UE ha actuado tarde y de forma titubeante. Sería necesario que el Consejo duplicase el presupuesto comunitario para apalancar la emisión de deuda con la que financiar los estímulos. Si sale un acuerdo de este tipo, Europa se puede reconciliar con los ciudadanos y garantizar que la salida de la crisis sea una salida no en L, sino en U.

—Hay países que no están por la labor.

—La realidad es tan sangrante que cuando vean los cadáveres económicos encima de la mesa será muy difícil que se resistan a decisiones que son por el bien de todos. Se vuelve a hablar de la capacidad de supervivencia del euro. Nunca tuvimos un grado de distanciamiento de las instituciones europeas como hay ahora mis-



Emilio Ontiveros es catedrático emérito de Economía de la Empresa por la UAM.

mo. La sangre está llegando al río. La analogía con la Gran Depresión ha dejado de ser una figura retórica.

—Aumento de la deuda por encima del 110 %, el déficit rozando el 10 % y desempleo masivo. ¿Puede España digerir esta crisis? No somos Alemania.

—Es verdad. La recuperación de la economía alemana será más intensa porque ha adoptado medidas muy agresivas, curiosamente frente a la cicatería que maneja en las instituciones europeas. En España el margen de maniobra de las finanzas públicas es mucho menor, el censo empresarial es mucho más vulnerable, el 96 % son pequeñas empresas y hay un alto grado de concentración sectorial en industrias que han sido muy dañadas por la crisis, como el turismo. Partimos, y esto me preocupa, de unas finanzas públicas más deterioradas.

—El ingreso mínimo vital ¿lo ve necesario? ¿Debería ser temporal o permanente?

—El día después va a haber un aumento brutal en el número de familias españolas en las que no va a entrar un euro y ningún miembro de la familia va a encontrar un trabajo, así que claro que hace falta para que esa gente pueda sobrevivir. Yo soy escéptico con el carácter universal de las

ayudas. No estoy de acuerdo con establecer de forma indiscriminada una renta para todos. Prefiero particularizar y darle un carácter temporal, no circunstancial, para que se revise esa renta en función de las circunstancias.

—¿Cree que es necesario un nuevo impuesto sobre la riqueza?

—La prioridad es reducir la exclusión con deuda. Y luego ir sobre herencias o transmisiones puede ser más adecuado que sobre el patrimonio. Lo que no tiene sentido es que algunos políticos hablen de bajada de impuestos. Es no saber qué paciente tenemos encima de la mesa.

—Los empleados con ERTE ya van por los 3,5 millones. ¿Los puede reabsorber el mercado laboral o acabarán en una cascada de ERE?

—No totalmente. Es un temor muy razonable. El miedo es que cuando se abran las notarias asistamos a una aceleración de la tasa de mortalidad empresarial. Muchas pequeñas empresas están en sectores absolutamente vulnerables y no tienen un problema de liquidez, sino de demanda. No se trata de tener un préstamo a tipo bajo, sino que, si deajo de vender en dos meses, quiebro. El paisaje después de la pandemia puede ser doloroso.

—¿Estamos dando un salto al vacío?

—Cuando pasen las semanas tendremos claro lo que hay debajo. Y será un mundo en el que se competirá por la poca demanda que va a haber, coincidiendo con una crisis de identidad. Hay criaturas empresariales a las que esta crisis las ha pillado en plena metamorfosis. Las empresas que sobrevivan serán más fibrosas y delgadas. Puede ser un salto al vacío, pero a un capitalismo que aprovechará para purgar algunos de sus excesos.

—Nos espera un futuro más sostenible, pero paradójicamente más desigual con tanta gente desempleada.

—A corto plazo va a ocurrir, sí. Pero habrá una mayor sensibilidad hacia los excesos de la desigualdad. La crisis está poniendo de manifiesto que sin el papel de las instituciones públicas del Estado estaríamos muertos. Nos vamos a acostumbrar a un protagonismo de lo público y quizá el resultado sea un sistema más habitable.

—Esta crisis ¿pondrá patas arriba el actual modelo de pensiones?

—Los compromisos asociados al sistema público de pensiones se deben mantener y se pueden mantener. No cabe hacer un análisis diferenciado de la solvencia de la Seguridad Social y de la solvencia del Estado español. Si para pagar las pensiones comprometidas hace falta más deuda pública, habrá que endeudarse. Lo ideal sería que fuéramos reformando aspectos esenciales del sistema público de pensiones y de forma consensuada. Soy partidario de prolongar la edad de jubilación y de no introducir temor sobre la capacidad del sistema para pagar los compromisos asumidos con las personas retiradas.

—Hay generaciones de jóvenes que entraron en un mercado laboral precarizado a las que ahora les espera el desempleo: ¿qué va a ser de ellos?

—Los jóvenes vivirán mucho peor. Tienen menos probabilidades de alcanzar los estándares de vida que tuvimos nosotros. Mi generación vivía mejor si se esforzaba. Ahora no hay garantías, todo lo contrario. Y es altamente probable que estén menos protegidos y en un entorno mucho más competitivo. La oferta de talento que existía hace 30 años era menor que ahora.

—¿Hemos desandado en un mes y medio el camino recorrido en una década de esfuerzos?

—Sí, en términos de finanzas públicas y de dramas personales. Me da pavor pensar en el tipo de vivencias que puedan estar sufriendo muchas familias confinadas en apartamentos reducidos, viendo que su única renta a partir de mayo o junio se quedará en 300 euros. Me da pavor la armonía familiar, la estabilidad emocional de todos ellos. Hoy llueve aquí, pero cuando me levanto y veo la sierra, pienso que soy un privilegiado porque sé que al día siguiente podré sobrevivir. Al mismo tiempo pienso en la gente de la periferia de Madrid, de los barrios donde el horizonte de ingresos se ha desplomado. Me da pavor. A la amargura, la ansiedad y el inconveniente de vivir en 60 metros cuadrados se le añade un horizonte sin ingresos. Es demoledor.